

Llamado a la Obediencia

Reimar Schultze

PO Box 299 Kokomo, Indiana 46903 USA

www.schultze.org

Acerca de ser Entrometidos

Necho rey de Egipto subió a hacer guerra en Carchemis junto a Eufrates; y salió Josías contra él. Y él le envió embajadores, diciendo: Que tenemos yo y tú, rey de Judá? Yo no vengo contra ti hoy, si no contra la casa que me hace Guerra: y Dios me dijo que me apresurase. Deja de meterte con Dios, que es conmigo, no te destruya—II Crónicas 35:20-21.

El “entrometerse” es el “involucrarse a sí mismo a alguna material normalmente sin invitación.” Todos nos hemos involucrados en los asuntos de otros, y a todos nos ha pasado lo mismo. Feliz es el hombre que no se entromete en los asuntos que no son propios. Su carga es ligera y sus días mas brillantes. Aun así, toda persona piadosa es llamada a entrometerse con o sin invitación.

Somos los cuidadores de nuestros hermanos y nos tenemos que entrometer para poder ayudar a los que no tienen a Dios encontrar la vida eternal. Santiago dijo, *El pecado, pues, está en aquel que sabe hacer lo bueno y no lo hace* (Santiago 4:17). Cuando Pablo hablo del incesto en una iglesia y de la borrachería en otra, ciertamente estaba involucrándose apropiadamente. Dios nos habla a todos en Ezequiel: *Cuando yo dijere al impío: De cierto morirás: y tú no le amonestares, ni le hablares, para que el impío sea apercebido de su mal camino, á fin de que viva, el impío morirá por su maldad, mas su sangre demandaré de tu mano* (Ezequiel 3:18). La Gran Comisión es un llamado a entrometernos. El apostate, el picador, el budista, el musulmán y los comunistas dicen: no entres, pero Jesús dice: entra.

Hay dos cosas que nos hacen dudar a la mayoría de nosotros cuando nos involucramos en el pecado de otros:

- 1) Sentimos que tenemos demasiado pecado en nuestras propias vidas para entrometernos en los pecados de nuestros hermanos. Pero el plan de Jesús para la redención no es el continuar en nuestros pecados, si no el deshacernos de el pecado para poder ayudar a nuestros hermanos. Jesús dijo, *echa primero la viga de tu ojo, y entonces mirarás en echar la mota del ojo de tu hermano* (Mateo 7:5). El momento que paras de ayudar a los otros llegar a la salvación es el momento que los ríos de agua viva paran de fluir de tu corazón (Apocalipsis 12:11).
- 2) Muchos de nosotros no queremos entrometernos con nuestros hermanos por el miedo del hombre. Estamos más preocupados de preservar nuestra popularidad que el perder nuestra vida por el evangelio.

Aunque somos llamados a entrometernos con las almas de los hombres, nunca debemos de entrometernos con Dios. Aprendamos algo de dos hombres que se entrometieron con Dios.

El Rey Josías es uno de los reyes de menor popularidad de la historia de Israel. Era un reformador, revivalista, y gran fuerza de justicia. *“No hubo tal rey antes de él que se convirtiese á Jehová de todo su corazón, y de toda su alma, y de todas sus fuerzas; ni después de él nació otro tal”* (II Reyes 23:25). Josías tenía un registro limpio por 31 años de su reino! Pero justo a la altura de su éxito el decidió entrometerse con Dios. Decidió batallar contra el rey Egipcio Necho, el cual estaba pasando en su camino para batallar a los asirios. Necho dijo: No estoy en tu contra! No te entrometas conmigo, porque si lo haces, te estás entrometiendo con Dios. Pero Josías batalló contra Necho de todos modos y fue matado. Porque hizo esto Josías? También quería ser rey de Egipto? Que estaba en su mente? Josías claramente abandono la voluntad de Dios cuando se involucro con Dios. Cada vez que te entrometes fuera de la voluntad de Dios es algo malo.

Moisés lidio a Israel de manera admirable por 40 años: Hera el hombre más manso de la tierra y hablaba con Dios cara a cara. Dios le dijo que tenía que hablarle a la piedra, y que de ella saldría un rio de agua. Pero esto fue lo que paso: *“Y juntaron Moisés y Aarón la congregación delante de la peña, y díjoles: Oíd ahora, rebeldes: ¿os hemos de hacer salir aguas de esta peña? Entonces alzó Moisés su mano, é hirió la peña con su vara dos veces”* (Números 20:10-11). De repente, cuando antes el “nosotros” se refería de Dios y Moisés, ahora se refería de Moisés y Aarón. Dios ya no tenía lugar. Aun mas, Moisés empezó a llamar a sus ovejas “rebeldes”. Cuando Moisés pensaba de Dios y él, el tenía la gracia para aguantar la necedad y el pecado de Israel. Pero cuando él pensaba de Aarón y yo, el dejo de ser un pastor y empezó a ser juez.

Deja que estos cuentos sean suficientes para demostrar por lo menos dos principios comunes que existen cuando los piadosos empiezan a entrometerse. Estos son:

1. Cuando el ministerio de Dios se convierte en nuestro ministerio (a travez de un proceso de éxito en la obra de Dios) estamos al punto de entrometernos.

Ambos Josías y Moisés le arrebataron el ministerio a Dios. Los dos encontraron que de repente, sin saberlo, el “YO” creció en ellos. Habían sido tan bendecidos por Dios y tan exitosos por tanto tiempo que empezaron a pensar que no eran solo representativos de Dios, sino mas bien socios. El resultado fue que pararon de moverse con Dios y en vez trataron de avanzar sin Dios. Si no cuidamos nuestros corazones con toda diligencia el éxito nos puede subir a la cabeza y empezaremos a entrar a territorios que no nos pertenecen conquistar; formaremos ministerios que no son de nosotros para empezar; golpearemos a las piedras que les deberíamos de hablar y nos pondremos a nosotros mismos más arriba que otros cuando juzgamos. Nos entrometeremos con el mismo Dios que decimos que representamos.

2. Cuando el ministerio que tenemos se convierte más importante que el caminar con Dios de manera consistente y diaria, estamos a punto de entrometernos.

Cuando haces el caminar con Dios algo secundario, no vas a poder caminar con

Dios. Nuestro primer llamado siempre es el caminar con Dios, solo con esto va a fluir el ministerio de Dios por ti. Nunca te dejes pensar que la decisión de trabajar que tomo Marta era mejor que la decisión de María de reclinarsse ante los pies de Cristo (Lucas 10:39-42). Si no caminamos con Dios, si nuestro ministerio sale de ambición religiosa, todo nuestro trabajo religioso será como madera, paja, y rastrojo. Jesús dijo, *“Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada”* (Mateo 15:13). Dios no puede hacer nada a través de nosotros a menos que permanezcamos en El y El en nosotros. De otros modos, lo único que sembraremos será cizaña: cosas parecidas, pero no lo verdadero. Dios le dijo a Abraham, *“anda delante de mí, y se perfecto”* (Génesis 17:1). Para Josías y Moisés el caminar con Dios se había convertido en algo secundario. Esto les costó sus ministerios a ambos hombres.

Ahora, vamos a ver lo que les salió mal a Josías y Moisés bajo la luz de las enseñanzas del Nuevo Testamento acerca del Reino de Dios. Jesús dijo, *si no os volviereis, y fuereis como niños, no entraréis en el reino de los cielos* (Mateo 18:3). La palabra “y” puede ser la conjunción mas ponderosa de toda la Biblia. Hay dos partes aquí. La conversión es el trabajo de Dios. Es instantánea. El entrar es el trabajo del hombre. Es un proceso que requiere abandonar todo, la humildad y el convertirse mas como un niño. Un niño es completamente dependiente de su padre por todas cosas. Jesús dijo, *No puedo yo de mi mismo hacer nada* (Juan 5:30). A esto es a lo que se refiere cuando dice el convertirnos como pequeños. Significa el llegar a una pobreza espiritual, donde sabemos que todo le pertenece a Él. Jesús construyo todo el Sermón del Monte sobre esto cuando dijo, *Bienaventurados los pobres en espíritu: porque de ellos es el reino de los cielos* (Mateo 5:3). Jesús predico mas del reino de Dios que de cualquier otra cosa: esto es justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo (Romanos 14:17). No hay lugar para la independencia: decir **“Yo** sacare agua de esta roca” o de entrometerse con un Necho o el buscar mayor reconocimiento personal. No existe lugar para exhibicionismo. De la misma manera que dependencia entera de Dios nos va a llevar al Reino de Dios, el orgullo y la independencia te sacara del mismo. Y el orgullo siempre te lleva a entrometernos vergonzosamente con Dios e involucrarnos inapropiadamente con el hombre.

Siendo práctico de los primeros que saben si no estamos en el Reino de Dios son nuestros cónyuges. La esposa de un hombre de Dios es igual que un canario en una mina. Cuando hay hasta un poco de gas venenoso, el canario muere. Cuando el hombre cruza de el ministerio de Dios a su ministerio, de caminar con Dios a manejar su propia maquina religiosa, el se endurece, demandante, inconsiderado y negligente de las necesidades de su esposa. La esposa se convierte en una criada, sirviente o secretaria. Ella es la primera que recibe el gas, los niños después; y pronto el gas llega a otros. Y entonces las veces que decimos “damos la Gloria a Dios” se convierten en engaños para esconder al hombre caído.

“Oh hombre, él te ha declarado qué sea lo bueno, y qué pida de ti Jehová: solamente hacer juicio, y amar misericordia, y humillarte para andar con tu Dios” (Miqueas 6:8)

Llamado a la Obediencia

Reimar Schultze

PO Box 299 Kokomo, Indiana 46903 USA

www.schultze.org